

Democracia y Misticismo

Por Djacir MENEZES. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción del portugués del Lic. Carlos H. Alba.

A la Universidad Nacional de México, expresión del valor intelectual del gran pueblo mexicano

P R E F A C I O

EL 12 de octubre de 1945, estando en Recife, Brasil, fuí invitado por un grupo de estudiosos, dirigidos por el profesor Pinto Ferreira, para sostener una polémica en la inauguración del Departamento de Estudios Sociales de la Facultad de Derecho. Era evidente que debía escoger un asunto que interesase a los jóvenes. Ningún tema me pareció más palpitante que el del papel que desempeña la inversión de perspectiva realizada por el misticismo, nacido de la inseguridad de ciertos grupos sociales dentro de los límites de la legalidad democrática.

La actualidad de la tesis aquí debatida, dispensa los comentarios preliminares. A veces se constata que los programas oficiales de los establecimientos de enseñanza se desvían prudentemente del punto, pero eso no impide a los jóvenes el procurar estudiarlo; muy al contrario, ese fruto semiprohibido les aguza el interés. Está en la leyenda y continúa en la psicología humana.

Los programas funcionan muchas veces como “aisladores”; ocultan los intereses más vitales de la realidad ambiente a los ávidos ojos de los universitarios, en muchas latitudes de nuestra civilización. El pretexto es no agitar a la adolescencia con problemas perturbadores. No diría esto si no hubiese encontrado en Labrue, al hacer el prefacio de una edición reciente de las *Letres Philosophiques*, de Voltaire, la misma queja contra la enseñanza francesa.

A veces hay blindaje doble: el científico y el literario. La muralla científica es irracional: se subtrae a las explicaciones sobre puntos que pueden contrariar las doctrinas tradicionales, como el origen animal del hombre, el proceso de la formación del pensamiento religioso, etc. Se dice que trasciende a la inteligencia adolescente. Pura mentira. Nunca hay tanto interés en los alumnos que cuando el maestro alude a tales cuestiones. Ahí está el medio educativo para demostrar el valor del propio hombre, responsable por todo lo que existe en el planeta en el sentido de mejorar las condiciones de la vida humana. El drama tiene algo de apoteótico, de prometeico. Es una ascensión. ¿Y qué se hace en los frecuentes casos? Se pinta su debilidad, su orgullo, sus fracasos. Se desenvuelve la teoría de la humillación, del servilismo a los tabús políticos y sociales.

En ayuda de ese trabajo viene muchas veces la enseñanza literaria. Se utiliza la literatura como domesticación. Los autores que tienen ideas nuevas quedan fuera de las antologías. Son colocados en el limbo. El rumor de sus polémicas perjudicaría, y éstas se incluyen en los compendios, en los párrafos moderados y vacíos. Como dice Labrue, se consigue presentar a Voltaire sin el volterianismo. Lo mismo sucede con Diderot, D'Alembert, Holbach y muchos más. En compensación, toda la pesada literatura cortesana, que adula a la monarquía y a los “principios eternos”, llena el aprendizaje literario como algo entorpecedor, anestesiando al espíritu crítico. Se habla con insistencia del descaro y pusilanimidad del autor de *Pucelle*, pero se habla muy poco del defensor de Calais,

en la lucha contra la persecución obscurantista, en defensa de la inteligencia, infatigablemente hecha por el mismo autor.

Pero las nuevas generaciones son esa pared de hielo que pretende aislarla, y acechan y sienten las grandes corrientes de las ideas que circulan por la historia. Siempre ha sido así.

La pedagogía moderna no podía olvidar las enseñanzas de la psicología del adolescente. En la mayor parte de los pueblos civilizados, las instituciones escolares son orientadas por la convicción de que debemos aprovechar la curiosidad juvenil, preparándola científicamente para estudiar los problemas reales del medio. Alejar a los jóvenes de los problemas no es evitar las perturbaciones, sino agravarlas criminalmente por medio de la ignorancia y el sectarismo, perdiendo el único medio capaz de solucionar las dificultades humanas: el que educa al espíritu para la reflexión científica.

Este ensayo, que tiene el modesto punto de partida arriba señalado, fué redactado al recibir del profesor Lucio Mendieta y Núñez la honrosa solicitud para colaborar con el Instituto de Investigaciones Sociales.

Dediqué estas páginas a la Universidad Nacional de México. Tengo clara noción del débil mérito del trabajo, pero el homenaje prestado ahora expresa la admiración antigua y sincera de un profesor brasileño al valor del gran pueblo mexicano, a la capacidad de sus órganos de cultura y a la dignidad de sus hombres de pensamiento.

CAPITULO I

FORMAS ARCAICAS DE COMPORTAMIENTO

La movilidad de las emociones primitivas, ligadas a formas arcaicas de comportamiento, se revela en la preparación de las llamadas "místicas" totalitarias. En su núcleo afectivo fundamental

está el miedo, hábilmente sistematizado en la pedagogía política. Observando la evolución del fenómeno, vemos cómo se desenvuelven los métodos psicológicos adecuados a la exploración de la inseguridad de los grupos sociales, amenazados por efectos de las crisis de una civilización en transformación.

De hecho la transformación es inédita en la historia del mundo. Poco adelantamos al evocar la disolución del Imperio Romano o el Renacimiento y la organización del capitalismo. Son cuadros que recomponemos con la imaginación que abreva en las fuentes históricas a nuestro alcance, conforme al grado de inteligencia y poder reconstructivo de cada uno. Pero ahora estamos dentro de los acontecimientos, y la perspectiva de los hechos escapa. El misticismo domina aliado a la inseguridad.

Se generan místicas furiosas desmantelando estructuras tradicionales y escamoteando la fe en los valores objetivos de la democracia. El miedo, creador de las místicas; y las místicas, técnicas manipuladas por el miedo.

Comencemos por el análisis de esas *técnicas*.

I

En la vieja literatura de Virgilio y Tibulo, siempre joven cuando no sirve de vehículo a un humanismo interesado en adormecer las inteligencias bajo textos muertos, para que no se preocupen los hombres con los problemas políticos y terminen más impresionados con el empleo de un ablativo en una carta de Cicerón, que con la tentativa social de Roosevelt en el *New Deal*, en aquella vieja literatura, el adjetivo "místico" del griego *μυστικός*, se refería a los misterios, a su celebración, *mysteria facere* . . . Y aquel sentido no se encuentra sólo en las ceremonias religiosas. La propia filosofía está impregnada de misticismo. Será fácil examinar las componentes místicas que entran en el pensamiento platónico cuando conceptúa a la vida filosófica como proceso purifica-

dor (*κάρασις*), y la teoría de que el cuerpo es el túmulo del alma (*σῶμα σῆμα*), de que la vida espiritual aspira a la liberación (*μελετη θανατου*), de la exaltación del *consuetudo moriendi*. En esa actitud, el filósofo da el brazo al sacerdote, para contemplar ambos la tierra como el exilio odiado e interino. La aristocracia cultiva ese sentimiento con refinamientos intelectuales. Se espera aún más del pueblo que no comprende. Teoriza su distancia del pueblo, *vulgus ignarus*.

En la experiencia mística hay una intimidad real con objetos y seres de un mundo invisible e imaginario, impenetrable por los medios normales de percepción. El mundo material no es más que una copia frustrada y degradada del *otro* mundo invisible. Platón teorizó genialmente esa concepción *ad usum seculorum*.

Groethuysen quiso explicar el modo de cómo se hace la eliminación de las variedades de las cosas reales, percibidas sensorialmente, para que surja una unificación, una unidad fabricada por la intuición mística, yendo a concluir en Dios. De la masa variada y pluralizada, que deriva de la experiencia de los sentidos, se van eliminando paulatinamente los diversos elementos, a fin de avanzar en el sentido de la unidad. Difiere de los procesos de abstracción científica porque no es de una masa de hechos obtenidos por los procesos normales. Se trata de una "masa de visiones y alucinaciones, que forma el *background*".

No es suficiente que el individuo sea un hipernervioso para convertirse en *medicine-man*, en el brujo de las sociedades primitivas. Es preciso, según enseña Bastide, que "plasmee sus estados neuropáticos en los cuadros preestablecidos de la tradición.¹ El caso de Antonio Conselheiro, en los *sertões*² de Bahía, es explicativo: los desajustes domésticos, la infelicidad conyugal, el medio social atrasado; todos esos choques emocionales empujaron al enfermo

1 Bastide Roger, *Elements de sociologie religieuse*, Collection Armand Colin, París, 1935.

2 N. del T. Lugar inculto, distante de las poblaciones, de los terrenos cultivados y de la costa.

hacia las formas de un delirio religioso, que asumió el carácter de una protesta de la plebe rural contra la sociedad que se desenvolvía en torno.³

Los miembros de la familia del taumaturgo gozan, en general, de cierto ascendiente sobre los demás miembros del grupo, adquiriendo privilegios y respeto. Tienen, por eso mismo, más oportunidades para desenvolver idénticas aptitudes. Estudiando este hecho Hubert y Mauss admitieron que el proceso de la herencia de los poderes mágicos se transmitía por la vía educativa. Los éxtasis, las actitudes se repiten, se imitan, condicionadas por la comunidad. “La sociedad suministra al neurópata el esquema de su sueño o de su delirio.”⁴

La observación es importante: ella sitúa en la estructura social el punto de partida del análisis del fenómeno.

No nos admiremos, pues, que se haya afirmado que la ciencia recibió de la magia el cuadro ideológico del determinismo universal (Frazer). En el fondo del pensamiento mágico-animista se encuentra también la convicción central de que “las mismas causas producen los mismos efectos”, porque esos pensamientos nacen ambos de necesidades reales de la vida. Pero hay una inversión que es la característica esencial del misticismo: la *realidad* pasa a ser reflexión del *pensamiento*, las cosas son proyecciones de las *ideas*. Para nosotros, esa inversión es lo que traduce la esencia del espíritu místico.

Para producir la lluvia, la abundancia de frutos, las oportunidades de la caza, la abundancia de peces, el hechicero —“ese funcionario público de la tribu”— ejerce el ritual mágico. En él se destaca el sentido de la *participación activa*: procura encabezar las cosas, dirigir las, obligarlas a satisfacer las necesidades del grupo. La finalidad de la ciencia es también la misma. Ambas expresan

3 Cunha Euclides da, *Os Sertões. Campanha de Canudos*. 4ª edición, Río, 192 (Así en el original).

4 Hubert et Mauss, *Mélanges d'Histoire des religions*. Félix Alcan, París, 1909.

esfuerzos para atender a los objetivos humanos. Difieren en los métodos que se emplean para alcanzar esos objetivos.

II

¿Cuáles han sido los objetivos de las acciones humanas en todos los tiempos? Aumentar las cosechas, curar las enfermedades, asegurar los recursos necesarios a la vida. Lo que ha variado son las maneras, los procesos utilizados para conseguir ese desiderato.

En las experiencias místicas las representaciones religiosas subjetivizan la *naturaleza*, que es percibida como algo donde circulan voluntades, maleficios, intenciones. Esa *Weltanschauung* primitiva crea toda una atmósfera específica que inspira actitudes peculiares al hombre que está asimilado a una organización social

En la fase clánica, pregentilicia, se desenvuelve el totemismo, que es el culto de los animales y plantas considerados como el origen de los individuos del grupo. Cuando los clanes se fusionan en tribus y éstas en *fratrias*, se forman nuevas relaciones sociales originando nuevas estructuras, que motivan nuevas "ideologías". Esas unidades sociales más amplias poseen un tótem común debidamente sacramentado, el *tabú*, que puede ser animal respetado... Para algunos autores, ese hecho expresa el comienzo de la domesticación, de la ganadería. Es el "arte pastoril y agrícola que tiende a hacer desaparecer al totemismo". Hay otros procesos que permitirán aumentar las especies útiles, naciendo nuevas prácticas. La técnica subjetiva del tabú tendía a defender los valores vitales del grupo, pero acaba cediendo el lugar a técnicas más prácticas y objetivas. Es así como comienza a disminuir el contenido económico del totemismo. Entonces se fué ensayando también su fuerza "política". En vista de esa evolución exclama Descamps: "¿Por qué no hubo un totemismo entre pescadores? 'Porque

la pesca es abundante' ". Y le responde Bastide: "Pero hubo un totemismo de la pesca difícil".⁵

El pensamiento místico está lleno de *revivals*. Pero es sobre manera *activo*: sus representaciones son interpretaciones políticas del mundo. El pensamiento conceptual entra en él en grado mínimo: se carga de tonalidades, de colores, de energías, de instintos, domina los sentidos y la vida, incapaz de abstracción, multiplicándose al contacto con las cosas. El lenguaje emana de los procesos de acción, es instrumento práctico. La lingüística nos lo demostró: el imperativo en el verbo y el vocativo en el nombre, son primordiales.

"*Facere verbum*", dice la Biblia, queriendo significar el *practicar una acción*. Porque la palabra tiene contenido concreto, aclara Anibal Ponce. Se confunde con la cosa, es la propia cosa, es el propio ser de que se habla. En ese estado primitivo, el nombre de alguien es la presencia de ese alguien. En el antiguo Egipto se conservaban los nombres para que las cosas no se extinguiesen. En las pirámides fué descifrado un texto en que Dios es llamado *Kbern*, que quiere decir *palabra*. Cuando Thoth da en palabras la interpretación de la voluntad de Dios, el mundo nace. Hay la misma cosa en *in principium erat verbum*. Herodoto, a pesar de no ser egipcio, se niega a anunciar el verdadero nombre de Osiris. El nombre propio de Alah es un secreto. También lo es para los hebreos el nombre de Jehová. Lo mismo sucede con los dioses del brahmanismo. El Papa Alejandro IV no adoptó su nombre de Nicolás al subir al pontificado, porque los cardenales le informaron que los Nicolás siempre morían en el primer año del reinado.

Nomina, numina. Croce decía que las palabras era "meretriculae", porque se prostituyen fácilmente. No indagemos las razones personales que lo llevaron a tal opinión.

Pero de tal manera la lengua tiene fuerza sobre el pensamiento, que Richard y Ogden sostienen que la estructura general de

5 Bastide, *op. cit.*

la lógica formal se derivó de la estructura de la lengua griega. Citan en su apoyo la reflexión de Mauthner, que escribiera: "Si Aristóteles hubiese hablado chino, la lengua de Dakota habría adoptado una lógica de tipo enteramente diferente o una teoría de las categorías enteramente diversa".⁶ Esa "atmósfera de verbalismo", como indican los dos autores mencionados, ha sido estudiada en sus estrechas relaciones con el pensamiento emocional. La matriz de las formas superiores de comunicación de la experiencia humana, está en la vida práctica, bajo cuyos imperativos los hombres fueron desarrollando el sistema de señales íntimamente solidario con los intereses vitales de la comunidad.

"El espíritu humano —piensa Briffault—, se construyó sobre el fundamento común de impulsos primarios comunes a todas las formas de vida, de instintos similares a los que modelan el comportamiento animal." Y lo que se denomina mentalidad humana "depende del grupo social permanente y sub-yacente y no del individuo transitorio. Sean abolidos los medios de transmisión, como sucede en el sordo-mudo ineducado, y, mentalmente, el hombre no se distingue del animal".⁷

En el estudio de la evolución humana la importancia de la transmisibilidad realizada por la tradición social lleva, en varios aspectos, a la herencia fisiológica. Porque es aquélla la que nos explica cómo se ha efectuado la transición del estado de *agregación para la vida* en los mamíferos superiores, a la *asociación de experiencias compartidas* en los grupos sociales humanos. Evidentemente, ese proceso cultural depende del crecimiento del cerebro y no sólo de la citogénesis, que es la forma general de crecimiento de los demás órganos. En el desenvolvimiento de las partes corticales del cerebro hubo crecimiento funcional y no nutricional, con

6 Richard and Ogden, *The Meaning of Meaning*. A Study of the influence of Language upon Thought and of the Science of Symbolism. Harcourt, Brace and Co., London, N. Y., 1936.

7 Briffault Robert, "Evolution of Human Species", in *The Making of Man*, The Modern Library, N. York, 1931.

procesos de ramificaciones y conexiones, que permitirían al hombre la comprensión de las relaciones entre él y la naturaleza y de las relaciones de los propios hombres entre sí. Esos hechos enriquecieron poderosamente sus recursos de acción sobre los límites naturales, dotándolo de métodos superiores.

En la madrugada de la vida intelectual, el pensamiento —esquema de acción, eminentemente prospectivo, en motivo—, es todo *práctico*, intensamente vital. El análisis de la estilística demostró el valor de la afectividad y de los elementos extragramaticales que abundan en el lenguaje. Hay una *sintaxis emocional*, que difiere de la *sintaxis intelectual*, como dos *strata* diferentes en la filogénesis del psiquismo humano. Hay el lenguaje del paleo-encéfalo, de los ganglios de los cuerpos estriados, que condiciona el comportamiento arcaico en las reacciones autónomas y agresivas; y hay el lenguaje de la corteza, de los grandes hemisferios, del neo-encéfalo, ajustador de formas superiores de conducta. Estas implican mayor objetividad, mejor mecanismo de control del ajuste “percepción-conciencia”, donde prevalece el “principio de la realidad.”

III

En la sintaxis emocional, como afirma Anibal Ponce, hay rarefacción de la lógica.⁸ Emoción es perturbación de la personalidad, turbación del sentido crítico, con el desencadenamiento de mecanismos automáticos de regulación en los que predomina el subjetivismo. Las frases emotivas son sintéticas, exclamativas, globales; la frase analítica es de la inteligencia conceptual, propia del raciocinio discursivo, desnuda de impulsos y de colorido afectivo. Un espiritualista emotivo que leyera estas líneas que acaso irritaran sus convicciones, exclamaría: “¡Qué absurdo ensayista!”

8 Ponce Anibal, *Principios de psicología*. Obras completas de... El Ateneo, Buenos Aires, 1944.

Y si aún fuese más emotivo, arrojaría el libro mandando al autor al infierno. Otro, con las mismas convicciones, pero intelectual apático (según la vieja clasificación de Ribot), dejaría el libro vagamente aborrecido y formularía su decepción en este enunciado analítico: "Este ensayista es absurdo." Esta estructura sintética denota objetividad en la verificación de los hechos y está vacía de contenido sentimental.

Frazer dirá que el primitivo no es un especulativo. Este hecho es de fácil comprobación si se recuerda que el psico-análisis aproximó a la conducta infantil la conducta del salvaje y la del enfermo mental. Malinowski juzga también que el lenguaje está más situado entre los modos *activos* del comportamiento que entre los *cognoscitivo-reflexivos*. Esa etapa sólo se alcanza en una época posterior más evolucionada. "El lenguaje en su estructura, despliega las categorías reales derivadas de actitudes prácticas del niño y del hombre primitivo o natural para con el medio ambiente."

Malinowski invierte el sentido de la tesis tradicional. No es el pensamiento lo que modela al lenguaje; éste se estructura en la acción, dentro de los procesos generales de acción. Lo envuelve, como una atmósfera, el *Weltanschauung* pragmático del primitivo. Los análisis etnológicos han traído fecundo material de comprobación.

¿Cómo se observa el proceso de la actividad humana? Por el trabajo, que es vínculo social por excelencia. Comte ya había observado con genial agudeza el hecho de que es el trabajo el elemento fuertemente refractario a la asimilación de la vida religiosa, y lo que "impide a nuestros sentimientos el que degeneren en un puro misticismo, y a nuestra inteligencia el perderse en contemplaciones ascéticas". El trabajo lleva al espíritu *vers le dehors*, debilitando nuestro "gusto y nuestros sentidos de la vida interior".⁹

Pero volvamos al punto que nos propusimos.

⁹ Comte Auguste, *Primeros Ensayos*. Fondo de Cultura Económica, México, 1942.

En la *magia* —cuya actitud espiritual sorprendemos en el lenguaje infantil y en el del esquisoide—, se definen técnicas de mando. El mago da órdenes a las fuerzas ocultas. Es una actitud mental opuesta a la del religioso, como claramente vió A. Ponce. El religioso es un mendicante. La oración es una solicitud; el conjuro es una orden. El brujo convoca y gobierna fuerzas, el fiel suplica favores; uno implora gracias en tanto que el otro dirige una lucha estratégica, va al ataque.

Pero ambas actitudes se interpenetran y se condicionan socialmente. Los grupos como el clan, la tribu, la fratria, preceden a la persona. La personalidad se destacará de ellas, a medida que se opera la diferenciación cultural. Las actividades determinadas por las necesidades biológicas (procreación, amamantación, nutrición, abrigo), son ejecutadas según los padrones culturales, y no según meros impulsos instintivos. La personalidad es el producto de la cultura que progresa.

La fuerza y prestigio de las personalidades eminentes en el grupo (sacerdotes, reyes), derivan de las posiciones socialmente alcanzadas. Sociológicamente religión y culto se separan de la magia, conservando su contenido (Max Weber). Estos persisten en los rituales, en el carisma de los sacerdotes profesionales, organizados jerárquicamente. Ellos controlan las influencias sobre dioses y demonios. A través de esas técnicas-tabús se aseguran la protección de intereses sociales: protección de animales, de bosques, de propiedades, de la división estatal, de sexos, etc.¹⁰

IV

Tal vez haya sido larga la formulación de esas premisas para el punto de partida de nuestro análisis; pero era necesario hacerla así para los fines de la explicación que queremos dar.

10 Weber Max, *Economía y Sociedad*. Vol 1, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

Porque sustentamos que, en el fondo de esas místicas violentas que despuntan en el escenario político, hay una regresión a formas arcaicas de conducta, y necesitamos caracterizar bien lo que entendemos por eso.

Tratemos ahora de examinar más de cerca el asunto.

Las épocas místicas coinciden con las épocas de desintegración social. También cuando el proceso de disolución, que trabaja sordamente a la sociedad, no toca aún a la conciencia social, las antenas del pensamiento captan sutilmente los movimientos que se inician en las profundidades. Los síndromes de las primeras inquietudes comienzan a aparecer en el dominio de la inteligencia. Los intelectuales son como los gansos del Capitolio: se alborotan y dan alaridos. ¿De qué manera? Inician la discusión de los valores establecidos. Se vuelven críticos, ácidos, corrosivos. La primera actitud es de desconfianza ante los cánones hasta entonces respetados. Es la época que Saint-Simon distinguía como *crítica* para diferenciarla de la *orgánica*, que era esencialmente constructiva.

En cuanto empieza la lucha crítica contra los valores básicos del orden instituido, otros espíritus se alinean en defensa para justificarlos. Se abre el período polémico contra la escolástica. Los doctores de la ley gastando capitales de lógica, se apuran en la tarea contraria a la de los críticos. Es necesario asegurar los muros del templo que se hienden. A veces se cuidan de salvar todo pero, a fuerza de intepretaciones, sólo salvan los textos, cuyos contenidos son renovados sociológicamente. Conservan la cáscara de las palabras: el contenido cambia para servir a las nuevas situaciones sociales.

Pero cuando la transformación toca los fundamentos, comienza el proceso de disgregación de ciertos grupos tradicionales. Estos pierden las bases históricas, presentan la inseguridad que amenaza su integridad como grupo. Eso les crea una mentalidad especial que es psicológicamente receptiva a los llamados místicos. El instinto de sobrevivir no les permite comprender la desintegración,

porque no aceptarían la hipótesis de su auto-destrucción. La realidad les es enemiga. *Necesitan* verla en otra forma que los anime. Entonces la realidad es falseada en su exacta perspectiva. Este es el proceso fundamental de la mentalidad mística. La mística es una "alienación", porque efectúa el alejamiento de las condiciones objetivas. La tonalidad subjetiva domina el sentido de las cosas y les da otro nexo.

En consecuencia, la realidad llega a ser extraña, incomprendida, llena de malignidades. *Quem Zeus vult perdere, prius dementat*. En esas condiciones, a los grupos tradicionales les escapa el sentido de la objetividad, se les va el contacto vital de las realidades sociales que son vistas, pero no son comprendidas en su encadenamiento, en su *historia*. La propia construcción científica apoyada en conexiones objetivas, se transforma a sus ojos en construcción mental arbitraria e ilusoria. En todo se presienten vagas hostilidades, partiendo de la sociedad, de la ciencia, de la filosofía, de la historia, del mundo.

Esa mentalidad así caracterizada, está capacitada para recibir y promover la prédica del charlatanismo social y del mesianismo político. Suena la hora de los mesías. Las estrellas anuncian advenimientos. Cualquier paranoico capaz de encuadrarse dentro del ritmo socialmente establecido tendrá grandes oportunidades. Que se llegue a un alero, y grite, y gesticule, e inflame, y agite un pendón, y surgirá la guardia pretoriana de los primeros "creyentes" para manejar a la multitud.

Es interesante observar esa "pérdida del sentido histórico" que señala la decadencia de una forma de civilización.

La desarticulación del *sentido histórico* se traduce, cada vez más, en la exaltación del sentido místico, que efectúa cargas de afectividad regresiva. El espíritu de esos grupos sociales vuelve bajo intermitencias ideológicas que bajan de los cuadrantes extremos, sin centro de gravitación capaz de proporcionar una visión

equilibrada de las cosas. Es entonces cuando el miedo, el viejo miedo lucreciano, creador de religiones y de dioses —vientre múltiparo de mitologías—, hace su aparición, como aquel remoto dios del Tiber en la imaginación del Virgilio, escurriendo lodo y tinieblas. El hombre todo lo ve lleno de pasado y de arcaicismos, del fondo angustiado y lacustre de las edades. Ve los sufrimientos anónimos, las luchas obscuras, las opresiones que no se comprenden porque se desconocen las leyes de la naturaleza y de la historia.

Todas las épocas de crisis asistirán a tales resurrecciones. Y baja luego a la calle el extraño bando de los salvadores, simplificantes y violentos, de ojo vidente y ferocidad vigilante. Son los *revivals* que flotan en la superficie del lodo. No se confunden con las verdaderas corrientes de la Historia.

CAPITULO II

LA PERDIDA DE LA INTUICION HISTORICA

I

Uno de los efectos más evidentes, provocados por la inseguridad, sobre la mentalidad de los grupos sociales, es la incapacidad progresiva de éstos para comprender y explicar los hechos circundantes. Los individuos componentes, bajo influencias disgregativas, toman actitudes dictadas por la psicología específica de los “fluctuantes”, no pueden realizar ya fines propios: pierden los vínculos más profundos, que ligan la realización de acciones conjugadas, dentro de los límites económicos existentes.

De este modo, las minorías van perdiendo intelectualmente la visión de las conexiones históricas, como finalmente analizó Mannheim refiriéndose al *putschismo* fascista. La técnica del golpe de Estado, tiene, de hecho, sus bases psicológicas en las capas so-

ciales cuyas estructuras son directamente tocadas por la descomposición.¹¹

En esos grupos es donde se denuncian las *perturbaciones de la intuición histórica*.

Tenemos que insistir en este punto, que es importante para nuestra explicación.

Solamente por la historia podemos comprender el *sentido* de los acontecimientos. Para que los hechos tengan significación, es necesario que los aprendamos concatenadamente, en un *sistema de causalidad*, y eso lo conseguimos cuando percibimos los nexos que los integran en la realidad social y política.

Los grupos líderes no inventan la historia, porque ellos mismos son estructuras resultantes de un desenvolvimiento, formándose dentro de condiciones definidas. Su madurez se logra con la formación de la conciencia de identidad de intereses en juego de las fuerzas sociales, donde se instituirán los órganos de control de la vida común. La amplitud de acción de esos grupos depende de su base social. La democratización, esto es, el proceso por el cual la voluntad de las mayorías se realiza a través de las minorías líderes, crece o decrece según se vuelva mayor o menor la base social en que se apoyan.

La democratización no deriva de las leyes, sino de estos hechos apuntados.

Cuanto mayor es el círculo que influye sobre el grupo líder en su composición y selección a través del sufragio, tanto más se alarga la base social de autoridad, fortaleciendo la confianza en los valores democráticos.

Todo eso, no obstante, está condicionado históricamente; es decir, depende de la propia evolución de las relaciones sociales que no se improvisa porque es expresión de un proceso que puede ser estudiado, pero no inventado o decretado. Si, por ejemplo, no se

11 Mannheim Karl, *Ideología y utopía, introducción a la sociología del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica. México, 1941.

crean las condiciones para que exista una democracia de tipo parlamentario o presidencial, todas las medidas legislativas que pretendan crearla, son como actos en el vacío. Porque no puede crearse aquello que no tiene sus condiciones objetivas para existir. La actividad social, en su totalidad, reúne todas las relaciones de las clases y grupos. Cuando las relaciones feudales fueron destruidas en el curso de una lucha que varió conforme al área social en que ocurrió, la combatividad de los nuevos grupos que surgieron, tuvo que formular los *principios nuevos*. Pero esos principios fueron inspirados en el curso de la lucha, como expresión de sus propósitos. No fueron idealizados *in abstracto*, sino formulados por las exigencias reales.

He aquí por qué tales principios no son de validez universal, sino que valen para ciertos fines y momentos de determinada sociedad.

Ahora bien, en cuanto a los grupos que están amenazados de perder el estrato social, sufren una perturbación en su intuición histórica: los que se forman en las luchas empeñadas adquieren un sentido más vivo para interpretar la vinculación de los acontecimientos. Llenos de optimismo que les acelera la combatividad, desenvuelven otros valores y otra concepción de la vida.

Reaccionando contra ellos, aferrados a las posiciones privilegiadas, los grupos sociales amenazados por el propio desenvolvimiento histórico se rehusan a aceptar una perspectiva que les desagrada y atemoriza. Entonces se imaginan otra perspectiva que tenga otra significación. Todos los síntomas que expresan objetivamente una cosa, sirven para demostrar a veces lo opuesto. "Racionalizan" ¹² a su modo el curso de los acontecimientos.

Asistimos a una floración de filosofías de la historia donde se negó valientemente la causalidad sociológica y se entronizó, en el centro de la historia, el arbitrio. Se volvió, para algunos pensadores de altos vuelos, el "reino del irracionalismo".

12 N. del T. Quiere significar: "hacen racionales".

Desde ese instante los hechos toman la forma de acontecimientos dramáticos, componiendo una fantasmagoría colosal que obedece a potencias invisibles, misteriosas, con finalidades que quedan más allá de la "pobre razón humana". Se levanta una visión opresiva y angustiada, puesta en escena por ingenios divinos bajo sortilegios desconocidos.

¡Y cómo insisten en pregonar la "fragilidad de la razón"!

Las pretensiones del racionalismo son vistas sarcásticamente. No desean curar los errores del racionalismo corrigiéndolos mediante un análisis más profundo. La intención es asegurar su falta de razón y de su vigorosa hija la Ciencia, para desacreditarlas. Y la finalidad es caer en los brazos de filosofías complicadas que valoran la vida interior desde el momento que la vida exterior sólo ofrece cuadros desagradables. El sentido "íntimo", el "élan" de la conciencia o lo vital, la "vivencia", el enterramiento de la vida anímica, etc. Filosofías de crisis. Filosofías de aflicción.

La visión de la historia, que posee esa mentalidad, no es ya de la historia en su coherencia lógica; burladas las leyes, queda rodando en el foro un drama tremendo y descentrado, tejido de maquinaciones del Destino, del acaso, de fatalidades, que arden sobre las cabezas humanas al relente.

En esta concepción de la historia se fundan las políticas violentas.

El hombre de acción es el instintivo. Y todo lo que ven del instinto es ingénitamente sabio. Sabiduría profunda, que brota de las fuentes oscuras de la Vida. Se hace, en consecuencia, la glorificación de la brutalidad, esto es, de la Fuerza. El raciocinio tiene valor muy relativo. ¿Lo intelectual? Pobrecito, es reticente. Un incapaz de acción. Las clases intelectuales dejan a la voluntad dominar en la reflexión. La reflexión se deshace frente a la Voluntad. Sólo los héroes son creadores de pueblos; los hombres providenciales modelan las naciones. La historia es la obra que ellos escriben con cañones y sangre. La guerra es su música. La Provi-

dencia les susurra las intenciones. El hombre primitivo y peludo, con la porra en la mano, la nariz hinchada, aullando en la acción, es el prototipo ideal.

Se forman minorías agresivas, extrañamente místicas.

En las capas intelectuales inseguras se forjan armas intelectuales ideológicas en las que se reflejan todas aquellas tendencias o impulsos.

Su pensamiento político, para plasmarlo mejor, se embruja con mitologías anticuadas que se fundan en residuos primitivos, engendrando explicaciones pre-lógicas, de acuerdo con los principios de la magia y del misticismo. Desde entonces el proceso histórico, sometido a leyes, desaparece; en su lugar surge el voluntarismo carismático de los jefes.¹³

II

Ya es tiempo de que ejemplifiquemos. Tomemos un ejemplo internacional. Vamos a encontrar en el libro de Alfredo Rosenberg, *Der Mythos des 20. Jahrhunderts*, el más fecundo material para un análisis sociológico, psicológico y hasta psicoanalítico. Aquí sólo apuntamos lo que interesa a nuestro tema.

No será necesario seleccionar párrafos; basta con abrirlo al azar e ir leyendo. Resaltan a nuestra vista los conceptos de raza, de sangre, de nórdico, de *Volkstum*, de *Deutschtum*, de honra nórdica, de vocación para la hegemonía de los elegidos. Estos conceptos exaltan convicciones de superioridad, presentando a la historia como un estimulante para la acción. La historia sigue siendo una apología de los héroes. Y los historiadores amigos de la objetividad, contrarios a esa mitología, son vistos como sujetos malévolos que maquinan traiciones contra la generosidad de la raza mayúscula, endiosando debilidades, sabotando los valores del alma,

13 Weber Max, *op. cit.*

etc. Con algunas variantes, sucedió lo mismo en la literatura de otros países distintos de Alemania. Como las fuerzas materiales amenazaban, dentro del cuadro capitalista, al sistema de relaciones jurídicas, la objetividad pregonada resultó extremadamente desagradable a las minorías que participaban de aquel sistema. Por ello se hizo necesario rehacer el estudio de la historia pero no viniendo de las fuerzas externas a las internas, sino de éstas a aquéllas. Se hizo un deber sujetar el caos al espíritu. Se defiende, entonces, el primado del espíritu contra las rebeliones de la materia. Se maldicen las conjuras del materialismo, que sueña con morder, sobre los cadáveres de las instituciones, de la familia y de la patria. En vista de tan terribles consecuencias, todo es legítimo para defender la civilización. Sofócase cualquier raciocinio: urge un vigor rígido, capaz de aplastar implacablemente a los enemigos. *Perinde ac cadaver*: lema de nueva obediencia al nuevo canon.

“El alma significa la raza vista por dentro; y la raza, el alma vista por fuera. El alma de la raza despierta a la vida reconociendo sus valores supremos y orientando sus dominios de otros valores para la estructuración orgánica del Estado, del Arte, de la Religión. Está en función de nuestro siglo un nuevo mito vital, capaz de crear un nuevo tipo de Hombre.”¹⁴

Esta mitología se construye con horrorosas deformaciones históricas y sociológicas, porque trata de exacerbar los nervios para realizar una acción desesperada.

El “intelectualismo individualista y racionalista” promovió, en opinión de Rosenberg el golpe mortal en la raíz de la vida griega, y la consecuencia fué el espectáculo que dió el mundo moderno: fué dominado por un racionalismo que secó la riqueza instintiva, disgregando el alma racial,¹⁵ que unía a la voluntad

14 Rosenberg, Alfred, *Der Mythos del 20. Jahrhunderts*. Eine Wertung der seelisch-geistigen Gestaltenkaempfe unserer Zeit. 91-94 aufl. HoheneichenVerlag, Munschen, 1936, p. 116.

15 Rosenberg, *op. cit.*, pp. 117 y ss.

y a la razón. Esto facilitó la construcción de un mundo mágico-intelectualista, que es señalado como causa *mater* de los males que se esparcieron sobre el planeta.

“Hoy crece un nuevo mito: el mito de la Sangre, de la Fe para defender con la Sangre la esencia divina del Hombre”. Dice el profeta referido.

Estas palabras suenan melancólicamente para los que le sobrevivieron. Nos decía que la fe encarna en la voluntad, “pues la sangre nórdica representa aquel misterio, que substituyó y suplantó a los antiguos sacramentos”.¹⁶

En esta nueva apologética hay conocimientos superficiales de las ciencias antropológica e histórica, trozos de filosofía que aturden:

“Toda Raza tiene su Alma, toda Alma tiene su Raza; su arquitectura exterior e interior, sus formas característicamente fenomenales, una fisonomía de estilo de vida, sus relaciones propias entre las fuerzas de la Voluntad y la Razón.”

Allí se afirma que la ciencia es una fuerza o creación originaria de la raza germánica.¹⁷ ¡En cambio, la ciencia de las finanzas—declara el documento—, es una creación específicamente judía! Hecho este descubrimiento parte el autor, con la nariz al aire, olfateando hechos sociales y acusando la presencia del *fetor judaicus* en todo lo que está al alcance de su olfato. Maquinando en las tinieblas, azuzando oídos y males ocultos, descubre influencias diabólicas. Masonería, judaísmo, marxismo, finanza internacional, imperialismo, todo esto es obra del fantasma terrible: el judío.

III

El tema que tratamos es el de que la comprensión histórica en los grupos socialmente desarraigados, sufre una gran perturbación.

16 Rosenberg, *op. cit.* pp. 114 y ss.

17 Rosenberg, *op. cit.* p. 121.

Para comprobarlo señalamos rápidamente los hechos que anuncian la formación de la "mentalidad mística": la visión deformada y deformante que invierte el encadenamiento de los acontecimientos sociales. No combatimos aquí esta o aquella ideología. Ninguna nos interesa particularmente. No somos políticos. Nos guía la convicción científica para la cosecha de los datos del problema y para su fijación en términos objetivos. Cualquiera forma de proselitismo nos es extraña.

Lo primero que salta a la vista en el cuadro estudiado, es la creencia mística de que el hombre pueda vetar las leyes sociológicas. Su voluntad puede aplastar los hechos dentro de los modelos idealizados. Para eso se exaltan los mitos. Entra en acción la epilepsia carismática de los jefes.

"El estado fascista es una Voluntad de potencia y de Imperio. La tradición romana es una idea de fuerza". Lo contrario, "es una señal de decadencia: los pueblos que surgen o resurgen son imperialistas, los pueblos que mueren son abdicantes".¹⁸

El mito se está infundiendo a las masas. La voluntad se moverá por la repetición infatigable de tales *slogans*:

"Como el paraíso del Islam, así también nuestra paz más segura estará a la sombra de nuestra espada"! Y luego: "Yo considero a la Nación italiana en estado de guerra permanente."¹⁹

Se pinta el escenario dramático de la lucha. Un escenario wagnerianamente orquestado, para efectos espectaculares, donde, los héroes crecen legendariamente.

"La violencia no es inmoral, la violencia es muchas veces moral. Nosotros negamos a todos nuestros enemigos el derecho de lamentarse de nuestra violencia . . ." Pero hay una diferenciación entre la violencia aceptable y la inaceptable. "Hay una violencia que libera y una violencia que encadena; hay una violencia

18 Mussolini, *Spirito delle Rivoluzione fascista*. Ulrico Hoepli. Editore Milano, s/dl., p. 81.

19 Mussolini, *op cit.*, p. 76; "Leggi sui rapporti collectivi di lavoro", 1925.

que es moral y una estúpida e inmoral. Es necesario adecuar la violencia a las exigencias del momento, no hacer una escuela, una doctrina, un deporte.”²⁰

La distinción se hace a la luz de los intereses del grupo que va a empuñar el poder o que ya lo empuñó. Se hace teoría sobre hechos consumados.

“Siempre dije, y que lo recuerden aquellos que me siguieron en estos cinco años de dura batalla, que la violencia por ser resolutoria debe ser quirúrgica, inteligente y caballerosa.”

En otra ocasión:

“Yo hice la apología de la violencia durante casi toda mi vida. La hice cuando era jefe del socialismo italiano, atemorizando entonces el vientre, muchas veces exuberante, de mis compañeros de trinchera, con muchas predicciones guerreras, el ‘baño de sangre’, la ‘jornada histórica’. Quería probar la capacidad combativa de esa entidad mística, intangible, que se llama el ‘proletariado’ italiano.”²¹

No sólo la realidad de los trabajadores es conceptuada como mítica; las guerras parecen como de “origen divino”, lo que prueba un pensamiento coherente con los postulados de que parte. La humanidad no podría tener una paz continua, porque la historia está llena de mortandades. Los pueblos crecen y las fuerzas de las armas son las que resuelven los problemas sociales y los conflictos de intereses.

“Sólo la puerta de la guerra lleva al máximo de tensión a todas las energías humanas e imprime un sello de nobleza a los pueblos que tienen la virtud de enfrentarla. Todas las demás pruebas son substitutivas, que no colocan al hombre frente a sí mismo, en la alternativa de la vida y la muerte. Una doctrina así, que parta del postulado perjudicial de la paz, es extraña al fascismo.”

20 Mussolini, *op cit.*, p. 90, “Discordi di Udine”, 1922.

21 Mussolini, *op. cit.*, p. 91, “Il discorso dell’ Ascensione”, 1927.

El credo pregonado es un llamado constante y desesperado a la voluntad heroica; es un heroísmo espasmódico que necesita dosis interrumpidas de tóxico espiritual, destilado sin cesar en las arengas de demostraciones militaristas.

“La escuela de la guerra es una gran experiencia. Ahí se ve al hombre en la verdadera realidad.”²²

Es en este crisol espiritual donde se forman las *nuevas aristocracias*. Estos nuevos dirigentes forjan a la manera de Nietzsche su propio destino. “Todo individuo y todo pueblo son artífices y responsables de su destino.”

Los acontecimientos que llenan la historia son efectos del individuo, de los hombres providenciales. Los acontecimientos no son resultados de situaciones objetivas, de contradicciones socialmente existentes, donde viven las ideologías. No se trata de comprender el proceso que se desenvuelve en el juego de las relaciones sociales. Esto acabaría con el elemento poético de un drama, en que el héroe centraliza todo. Sería dar una solución racionalista, reforzar la “intelectualidad”, que se señala como manifestación de los espíritus cobardes que sueñan con la paz, la ciencia, el arte, la vida de todos los hombres. Urge mantener aquel *tonus* de vitalidad instintiva y regresiva. Urge el mito.

“Nosotros habíamos creado nuestro mito. El mito es una fe, es una pasión. No es necesario que sea una realidad. Es una realidad en el hecho de que es una esperanza, de que es fe, de que es coraje. Nuestro Mito es la Nación.”²³

Pero se trata realmente de una nación mítica, porque excluye el territorio, las fuerzas reales de la producción, de los grupos profesionales, de la población, de la riqueza. La nación es un “complejo de virtudes”, “traduce en realidad la fuerza de su espíritu”.²⁴

22 Mussolini *op cit.*, p. 98.

23 Mussolini, *op cit.*, p. 68.

24 Mussolini, *op. cit.*, p. 69.

IV

Donde esa mentalidad aparece, las interpretaciones elaboradas van a ofrecer afinidades y coincidencias notorias. El estilo literario guarda semejanzas muy estrechas.

En los países de la América latina, el mestizaje de las razas no permitía la “construcción” de mitos basados en la pureza de la sangre. Para fundamentar aquellos impulsos depredatorios sería necesario buscar causas relacionadas con la historia de cada pueblo.

En el Brasil, se procuró basar los mitos en el “indianismo”, que tenía una tradición literaria, pero que no tuvo jamás un objetivo político manifiesto. El nuevo “nativismo” introducía en las viejas costumbres un contenido enteramente diferente que servía a la agresividad necesaria para la finalidad requerida.

Una de ellas era la de repeler ideologías internacionalistas importadas del Viejo Continente. Pero en su técnica, en su estilo esencial, en su contenido, también la imitación era visible y pronto se demostró la filiación europea de ambas.

Se alegó que de allá sólo venía la “sugestión”. Exactamente: la mentalidad receptiva de esa sugestión se formaría aquí mismo, en condiciones propias de nuestro medio. Eran minorías que se convertían en centros de repercusión de aquellas ideas y sentimientos.

Escritores de renombre, cuyo talento admiramos, llevados por impresiones superficiales de los hechos, repitieron el pensamiento de que las místicas violentas jamás se aclimatarían en tierras americanas, porque se trataba de un continente nuevo, sin la tradición de luchas, miserias, y esclavitudes del Viejo Mundo. Estas latitudes no aceptarían la nueva mística porque tenía una formación cristiana desde los fundamentos históricos, etc.

Pero ese “espíritu”, que se insinuaba en el medio social americano, se vestía lindamente con las propias tradiciones religiosas. La convicción de nuestra *diferencia* no evitaba la diseminación de místicas políticas. Aseguraban que no podíamos ser “orientalizados, esclavizados, o fascistizados”. ¿Por qué? La pregunta los hizo mirar alrededor. Naturalmente aparecieron los argumentos de nuestras “condiciones telúricas”, de los “tipos de convivencia biológica” en los climas tropicales, que aquí modelaban una civilización original. Había cierta razón en este aspecto. Estudiosos de alto valor defienden la tesis. La configuración de las culturas los llevará a conclusiones que no podemos debatir debidamente, porque nos desviaríamos del asunto. Pero el sistema de producción que se desenvuelve aquí, es el mismo sistema que está en vigor en parte de Europa, en Australia, en Africa del Sur. Nuestros bosques amazónicos, las caídas de agua, las riquezas minerales, las montañas, son sólo los medios de subsistencia y los medios de trabajo que serán movilizados. Los problemas que nos absorben están expresando, en consecuencia, los conflictos de estructuras existentes en los cuadros heredados de la civilización europea.

Y la analogía es tanto mayor que no sólo copiamos el sistema económico. Transplantamos instituciones políticas que se habían organizado en las naciones del Viejo Continente: la monarquía, el parlamentarismo, la república. Bajo esas formas políticas se desarrolló el mismo sistema económico: capitalismo mercantil, régimen de empresas, industrialismo, procesos de circulación monetaria, tipos de asalariado, etc.

Nuestro cristianismo, nuestra índole buena, nuestros deseos de paz, tan valorados en las conferencias internacionales, son factores que no se desprecian. Pero actúan dentro de aquellas estructuras, y, desgraciadamente, no tienen fuerza suficiente para alterarlas de modo substancial.

He aquí por qué las “fuerzas telúricas” invocadas, no nos parecen suficientes para cambiar la naturaleza de los problemas

sociales del Nuevo Mundo. Además, bajo aquella expresión hay un pensamiento mágico-animista. No explica nada. No indica nada. Nos deja aún sin saber lo que debemos hacer. Son cosas vagas y generales, que llenan la cabeza de muchos políticos electorales, pero que no pueden ser aceptadas por los estudiosos. El programa de acción que se debe organizar no puede hacerse con afirmaciones y conceptos tan imprecisos y subjetivados.

v

Podríamos alargar las citas en documentos del mismo género de varios cuadrantes de la civilización, pero creemos que no es necesario. La consonancia literaria traduce apenas la consonancia de situaciones históricas y objetivas. En estas condiciones es en las que están las causas de la preparación de los grupos sociales portadores de aquella psicología cuyos trazos esenciales estamos procurando caracterizar.

A veces nos sorprende un rasgo típico: se afirma la hostilidad del medio exterior en contra del hombre providencial, el que tiene la palabra sagrada. En la literatura profética se observa el mismo hecho. Los que van a ser salvados por el Mesías, se rebelan contra él. El sacrificio del predestinado ya viene en las mitologías antiguas. Los *Heilbringer*, los anunciadores de la salvación, son rutinariamente lapidados.

Revive ese trazo el héroe de esa nueva mística, cuya energía psicológica es muy antigua, y tiene que enfrentar y vencer los odios, las incompreensiones, las mediocridades. Del genio viene la luz que renueva. El, el creador, el modelador de la multitud. Viene de arriba, viene de lo alto la fuerza salvadora. No es la masa que se organiza cuya conciencia crece. Todo debe venir de arriba, como donativo especial del Espíritu.

En esa literatura se habla del “esplendor adivinatorio de la Idea creadora”, y de la hostilidad permanente de la masa, connivencia de obscurantismo y resistencias. Hay que dominarla, conducirla varonilmente, como se conducen los rebaños. Clara o sobrentendidamente esta actitud psicológica es inevitable en los sermones políticos de esos *condottieri*.

Porque ellos poseen el *poder de médium*, “contienen en sí las fuerzas ignoradas del Futuro”. Están ungidos por lo incognoscible. “Sabén profundamente”, no como cualquier miserable mortal puede saber, aunque por procesos adivinatorios y excepcionales. En torno de ellos abundan hostilidades demoníacas. Es curioso señalar cómo siempre reaparece la idea de persecución, que alimenta el *elan* heroico, que tiene semejanza con los delirios de los esquizofrénicos.

No se admite el acuerdo de las mayorías por la técnica racional de las voluntades libres que se concilian en el debate. El clima de belicosidad es intoxicante e indispensable. Se llama para la lucha biológica, para un filosofismo elemental, que traspone directamente la zoología hacia la sociología. Las conductas instintivas pasan al primer plano.

La ciencia, la más alta conquista del hombre, es considerada como la fuerza que destruyó maléficamente los lazos de subordinación, quebró jerarquías, y está promoviendo el desorden universal. Aquélla soltó las fuerzas del mal por el mundo. Es el fruto del árbol del mal. Dió al hombre un gran poder, y no le da controles morales. En este tema hay una elocuencia tormentosa y torva. En el fondo, hay el deseo de desacreditar a la ciencia. Porque es objetiva y la objetividad no se sujeta a interpretaciones políticas basadas en el mito.

Entonces, tenemos la “angustia contemporánea” en escena. ¡El hombre aterrorizado, delante de todo lo tremendo como una criaturita mal educada ante la obscuridad! ¿Y a quién recurre el niño para tranquilizar su miedo?, al regazo materno. ¿Y el

hombre?, al regazo maternal de las religiones, conmovido con los peligros que relampaguean a su alrededor, que él dejó de comprender y que, por lo mismo llenan la historia de asombros. La historia se vuelve como una noche de Walpurgis. Esta mentalidad regresa a la infancia, a los fantasmas queridos, a las mitologías; se aferra a los viejos terrores de la ignorancia primitiva . . . Mentalidad mistificada que se convierte en mistificante, soplando y diseminando ideas y sentimientos por medio de la radio, de la prensa, de la tribuna, de las mil bocas de divulgación y propaganda, en la preparación subjetiva de una inquietud enorme.

No es de admirarse que en las Universidades se pensara en paralizar el desenvolvimiento científico. Lo contrario sería una pasmosa confesión de incapacidad política. Los pensamientos no deben expresar lo que piensan los verdaderos hombres de pensamiento.

Pero todo esto es un capítulo ya pasado en la historia de la humanidad.

(Continuará).